

ALMUERZO OFRECIDO POR EL PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE INDIA, SHRI ATAL BIHARI VAJPAYEE.

Delhi, 5 de marzo de 2001

Para mí es un honor y un enorme privilegio ser el primer mandatario colombiano en visitar oficialmente la República de India. Siempre he pensado que dos países que tienen tanto para compartir y para cooperar no pueden estar alejados. No podemos los colombianos sentirnos distantes de una nación que agrupa a la sexta parte de la humanidad y que reúne en sí misma más historia y tradición que ninguna otra.

El señor Primer Ministro, Shri Atal Bihari Vajpayee, nuestro amable y hospitalario anfitrión en esta feliz oportunidad, lo ha dicho con palabras expresivas a su gente: *“Los indios son herederos de una cultura sin edad y de una civilización orgullosa”*.

Por eso mismo, nosotros nos sentimos hoy muy complacidos al estar en esta tierra ancestral que dio origen a poemas épicos como el *Mahabharata* y el *Ramayana*; que vio nacer y aplicar su doctrina de no violencia a Gandhi, el hombre-paz; que inspiró la pluma de Rabindranath Tagore y la filosofía de Krishnamurti; que le regaló al mundo las notas armoniosas del

sitâr de Ravi Shankar; que alberga la democracia más grande del planeta, y que hoy es el mejor ejemplo de cómo puede convivir una sociedad con sus tradiciones y, al tiempo, insertarse exitosamente en la economía globalizada del siglo XXI.

Esta es la India maravillosa que hoy nos recibe, y es la India a la que hemos traído, desde Colombia, la mejor y más bella esquina de América del Sur, un mensaje de amistad y de afecto.

Señor Primer Ministro:

Mi país, como el suyo, es una trama compleja y vital de seres humanos, porque, como decía Tagore: *“la patria no es la tierra: La patria son los hombres que la tierra nutre”*.

Por eso, porque la patria duele cuando los hombres que la conforman sufren, hoy quiero manifestarle, en nombre de toda la nación colombiana, nuestro saludo solidario y fraterno, y nuestro pesar por las pérdidas sufridas en el reciente terremoto que asoló el Estado de Gujarat. Puedan los

dolientes tener consuelo en sus aflicciones y sirvan nuestras oraciones para que sus corazones encuentren pronto alivio.

Hace dos años, el 25 de enero de 1999, era mi país el que sufría los embates ciegos de la naturaleza. Por fortuna, hoy podemos decir que, después de un trabajo constante y decidido y de la aplicación de un modelo de reconstrucción innovador que desarrollamos con la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, el cual ponemos a disposición de las autoridades indias, estamos ya recuperando toda la zona cafetera que se vio afectada por el terremoto.

Somos todos seres humanos, Primer Ministro: frágiles ante la furia de la naturaleza, pero fuertes cuando tenemos fe y coraje para luchar por la vida.

A muchos kilómetros de aquí están mis compatriotas: los 40 millones de hombres y mujeres que forman la patria colombiana, y que libran una lucha crucial por construir un mejor destino, en medio de un conflicto interno que ya dura cuatro décadas y de la continua amenaza que significa el problema mundial de las drogas.

Frente a estos desafíos, la sociedad colombiana, que ha sido la principal víctima de una adicción y de un negocio que afecta a todas las naciones del planeta, un negocio que, además, sirve para financiar a los agentes de violencia en nuestro país, ha convocado la cooperación de la comunidad internacional bajo el principio de la responsabilidad compartida.

Muchos países y organismos internacionales, individualmente o a través del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz que se constituyó en Madrid el año pasado, están prestando su apoyo decidido al esfuerzo de paz que vengo liderando en mi país, y también a las estrategias de fortalecimiento institucional y de desarrollo social que nos permitirán ofrecerle a los colombianos oportunidades de trabajo y desestimular la economía de la droga y de la violencia.

Estamos avanzando hacia la paz, a paso firme, sereno y paciente. Estamos incrementando la inversión social para que la población más vulnerable del país tenga acceso a vivienda, educación, salud y trabajo, que les garanticen una vida digna. Estamos fortaleciendo y recuperando nuestra economía, que sufrió, junto con muchas otras naciones de América Latina, un periodo recesivo en 1999, pero que retornó ya a la senda del

crecimiento, gracias a unas políticas fiscales serias y responsables.

Ahora venimos a ofrecerle a India este nuevo rostro de Colombia, en el que las oportunidades resultan óptimas para la inversión y el comercio, y para hacer más productivos nuestros proyectos conjuntos de cooperación. De hecho, y como un ejemplo de estas posibilidades, inversionistas indios se han vinculado con éxito al sector ferroviario en Colombia, un campo en el que India tiene una amplia experiencia. Venimos también a aprender y a promover contactos empresariales en otros temas de vital importancia en el nuevo siglo que estamos inaugurando, como la industria farmacéutica, la industria informática y de software, y la biotecnología, entre otros muchos.

Con los convenios que se han suscrito hoy, estamos abriendo un nuevo campo de acción para nuestra labor conjunta, fortaleciendo nuestros lazos diplomáticos, nuestra cooperación técnica, científica y tecnológica, y dejando abiertas las puertas para muchas otras áreas de interés común, como puede ser el uso de fuentes alternas de energía y la utilización pacífica de la energía atómica.

También podemos y debemos potenciar nuestro intercambio cultural, que tanto puede aportar al alma de nuestros pueblos, con base en el acuerdo cultural que nos vincula desde hace ya un cuarto de siglo. La colorida y bella exposición de Maripaz Jaramillo, una gran pintora de nuestro país, que hoy inunda de mariposas de luz a Nueva Delhi, es una muestra palpable de lo enriquecedor que puede resultar el contacto entre nuestras culturas.

India y Colombia, que comparten muchas posiciones, como países que transitan con coraje un camino promisorio hacia el desarrollo social, nos encontramos, además, en escenarios multilaterales de la importancia de la Organización de Naciones Unidas, el Grupo de los 77, el Grupo de los 15 y la Organización Mundial del Comercio.

Desde todos ellos podemos impulsar, -más aún teniendo en cuenta la reciente posesión de mi país como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas-, los grandes temas de la agenda global, para que se haga énfasis en la promoción del desarrollo, y se impulse la creación de un mundo seguro, equitativo y en paz.

Señor Primer Ministro Vajpayee:

Sabemos que usted, además de ser un gran hombre de Estado, es también un gran poeta. Por eso quiero terminar esta intervención recordando de nuevo las palabras de su colega y compatriota Rabindranath Tagore: *“Yo dormía y soñé que la vida era alegría. Me desperté y vi que la vida era servicio. Serví y comprendí que el servicio era alegría”*.

Usted y yo, Primer Ministro, queremos tener la alegría de que hablara Tagore: la alegría de servir con devoción a nuestros pueblos y de contribuir a que el futuro sea mejor para ellos y para toda la humanidad.

Confiado en el cumplimiento de este propósito común, levanto mi copa y brindo por usted, señor Primer Ministro; por el excelente momento que viven nuestras relaciones, y por la felicidad y prosperidad del querido pueblo indio.

Muchas gracias